



TEMA

El misterio de la redecilla desaparecida

(Sugerimos contar esta historia el sábado 25 de noviembre)

“Pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios”.

Daniel 2:28

OBJETIVO:

Mostrar que no debemos desear lo que es de otros y que la mentira tiene consecuencias serias.

RECURSOS UTILIZADOS:

Una hebilla muy bonita para el cabello, una redecilla de cabello, una lamparita a kerosene o alcohol.

INTRODUCCIÓN:

Miren mi linda hebilla. Es realmente linda, ¿no es cierto? Espero que nadie de la iglesia haya sentido envidia de mi hebilla nueva. ¿Saben? La historia de hoy es sobre esta redecilla de cabello. Antiguamente, las mujeres usaban algo así para proteger su cabello. Se arreglaban el cabello haciendo un rodete, y luego se colocaban la redecilla para que el viento no arruinara el peinado. A Elena de White le gustaba usar una redecilla como esa. Pero, un día sucedió algo misterioso. La redecilla simplemente desapareció. ¿Qué había sucedido?

HISTORIA:

Elena de White había quedado viuda, y vivía sola en una casa grande cerca de un colegio adventista. A ella no le gustaba estar sola, y entonces, invitó a algunas jóvenes del colegio a vivir con ella. Entre ellas había una joven inteligente que ayudaba dando clases en el colegio. La llamaremos Betty.

A Betty le gustaba mucho la compañía de la Sra. de White, pues era como una madre para ella. Siempre estaba dispuesta a darles buenos consejos. También las sorprendía de vez en cuando con algunos regalitos. El grupo vivía feliz allí hasta que surgió un problemita.

Cierto día, Betty fue hasta el cuarto de la Sra. Elena para darle un mensaje. Pero ella no estaba allí. So-

bre la cómoda Betty vio algo que le llamó la atención. Era una redecilla de seda para el cabello. Era muy bonita. Ella se acercó y la tomó en sus manos. Era tan delicada, diferente de las otras redecillas de algodón. “Ah, cómo me gustaría tener una redecilla así...”, pensó. Y Betty hizo una cosa muy fea. Tomó la redecilla y la escondió dentro del baúl que estaba en su cuarto. Pensó que la Sra. White no se daría cuenta que le faltaba. Pero, esa tarde, la Sra. White necesitó su redecilla. La buscó en todos los lugares, y no la encontró. A la noche, después del culto con las jóvenes, les preguntó si alguna había visto la redecilla. Betty quedó callada, y no dijo la verdad. Al día siguiente, Dios le impresionó a la Sra. White de ir a mirar dentro del baúl. Se sintió muy triste cuando vio que la redecilla estaba allí. Pero le dio una oportunidad a Betty para que dijera la verdad. Aún así Betty no confesó. Al contrario, por miedo de que fuera descubierta, ella tomó la redecilla y la quemó para que la Sra. White nunca supiera lo que había sucedido.

Pobre Betty. Se olvidó de que Dios era amigo de la Sra. White y él le había mostrado en visión la escena cuando la joven quemó la redecilla. Cuando la Sra. White contó que había recibido la visión, Betty reconoció su error y dijo que no pensaba que Dios le mostraría en visión algo sin importancia como una redecilla. Elena de White perdonó a Betty y le enseñó que Dios la amaba tanto que no podría permitir que esa actitud pasara sin una corrección.

LLAMADO:

Saben, niños, Betty se arrepintió, y no solo confesó su pecado sino que también entregó completamente el corazón a Dios. Ella nunca se olvidó de que a Dios le importan hasta las cosas pequeñas de nuestra vida y que él nos ama más de lo que podemos imaginar.